

La magnitud de la crisis, reflejada en el mercado laboral

Las cifras de mercado laboral que publicó esta mañana el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) dan una idea aproximada de la magnitud de la crisis que enfrenta la economía ecuatoriana y que el Gobierno insiste en minimizar.

Entre marzo de 2015 y marzo de 2016 el número de desempleados aumentó en 166.000 a nivel nacional. De ese total, 141.000 son desempleados cesantes, es decir, personas que perdieron su trabajo, y 25.000 son desempleados nuevos, es decir, personas que antes no trabajaban y que ahora están buscando un trabajo. La mayor parte del aumento en el número de desempleados se concentra en el sector urbano, donde la cantidad de personas en esa condición aumentó en 152.000 en el último año (128.000 cesantes y 24.000 nuevos desempleados). Dicho de otro modo, entre marzo de 2015 y marzo de 2016 la cantidad de desempleados aumentó en 58,7% en todo el país y en 64,6% en las ciudades.

Esas cifras parecen no cuadrar con la variación de las tasas de desempleo, que aumentaron en menor medida: de 3,8% a 5,7% en el total nacional y de 4,8% a 7,4% en el sector urbano. Eso se debe a que en los últimos doce meses, según el INEC, una gran cantidad de gente pasó a formar parte de lo que se conoce como Población Económicamente Activa (PEA), concepto que agrupa a todas las personas, de 15 años o más, que tienen trabajo (adecuado o inadecuado) o están buscando uno. Entre marzo de 2015 y marzo de 2016 la PEA a nivel nacional aumentó en 6,6%, pese a que la Población en Edad de Trabajar (PET, personas de 15 años o más) lo hizo apenas al 2,4%. Esta diferencia es aún más llamativa si se comparan las cifras de marzo de 2016 con las del mismo mes de 2014. En ese período la PET creció en 2% (de 11,24 a 11,47 millones de personas), mientras que la PEA aumentó en 11,5% (de 7,05 a 7,86 millones de personas). En otras palabras, mientras la población de 15 años o más

aumentó en 229.000 personas en los últimos dos años, al mercado laboral ingresaron 813.000 personas.

Ese enorme crecimiento de la población que ha ingresado al mercado laboral (es decir, que está trabajando o buscando un trabajo) “disimula”, por decirlo de alguna manera, el aumento en la desocupación, ya que la tasa de desempleo es el resultado de la siguiente división: número de desempleados / PEA. Por tanto, si el denominador (PEA) crece mucho, la tasa resultante aumenta en una proporción muy inferior que el número de desempleados. De hecho, entre marzo de 2014 y marzo de 2016 la tasa de desempleo a nivel nacional pasó de 4,9% a 5,7% pese a que el número de desempleados creció en 107.000 personas (o sea, en 31,2%). Lo mismo ocurre al analizar el subempleo (concepto que se refiere a las personas que no llegan a completar la jornada laboral aunque quisieran trabajar más horas, o que tienen un ingreso menor al salario mínimo): el número de subempleados creció en 458.000 personas (es decir, en 51,4%) en los últimos dos años, pero la tasa de subempleo creció en una proporción menor: de 12,6% a 17,1%.

Si bien el llamativo crecimiento de la PEA permite, por un lado, disimular el aumento del desempleo y el subempleo, también puede ser el reflejo de una realidad preocupante: cada vez más personas que antes no trabajaban, por ejemplo amas de casa o estudiantes, se han visto en la necesidad de vincularse al mercado laboral (ese es el aumento en la tasa de participación que el INEC destaca en su comunicado de prensa). A la luz del aumento en el desempleo cesante, esto se debería en no pocos casos a que la persona que generaba el ingreso principal del hogar perdió su empleo y otros

miembros del hogar han tenido que salir a buscar trabajo.

Lamentablemente, esa mayor oferta de trabajo (personas que salen a ofrecer sus servicios) no ha estado acompañada por una mayor demanda por parte de las empresas. Por el contrario, entre marzo de 2014 y marzo de 2016 la cantidad de personas con un empleo adecuado pasó de 3,21 a 3,14 millones. Es decir, en marzo de este año hubo 63.500 puestos de empleo adecuado menos que en marzo de 2014 (y hay que recordar que en el mismo período 813.000 personas salieron a buscar trabajo). La destrucción de puestos de trabajo se concentró en el último año: entre marzo de 2015 y marzo de 2016 se perdieron 81.400 empleos adecuados.

Esa nula creación de puestos de empleo (de hecho, una destrucción) para dar cabida a las personas que están buscando un trabajo es una consecuencia directa del menor nivel de actividad. Y eso se refleja en otro indicador: en marzo de 2016 tan sólo el 40% de la PEA tenía un trabajo adecuado, 3,7 puntos menos que en marzo de 2015 y 5,5 puntos menos que en marzo de 2014. En otras palabras, apenas 4 de cada 10 personas que quieren trabajar tienen un empleo adecuado, las otras seis tienen un empleo inadecuado (subempleados, trabajadores no remunerados) o están desempleadas. Por eso en el caso del Ecuador analizar sólo la evolución de la tasa de desempleo es, por decir lo menos, engañoso.

